

Personalidad y rendimiento: relaciones, estados y límites de predicción

La relación entre personalidad y rendimiento comprende asociaciones entre disposiciones relativamente estables, estados actuales y estrategias deliberadas con criterios deportivos específicos. Su interpretación exige distinguir descripción, predicción y decisiones sobre participación o desarrollo.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Fundamentos e historia

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 28 min · 6003 palabras de cuerpo

Resumen

La personalidad puede aportar información para comprender a los deportistas, pero su relación con el rendimiento no permite emitir pronósticos simples. Esta monografía distingue rasgos, estados de ánimo y estrategias cognitivas y conductuales, y explica qué cambia al describir una característica, relacionarla con un resultado o utilizarla para seleccionar personas. Examina el POMS y el perfil iceberg, la debilidad predictiva del ánimo y resultados históricos recogidos en las fuentes. Después diferencia rendimiento presente, potencial y desarrollo del talento, con atención a compensación, maduración y entorno. Para docentes y entrenadores, presenta criterios de lectura y ejemplos hipotéticos que conservan la incertidumbre. La evaluación continua, los errores de decisión y la comunicación con jóvenes y familias se tratan desde las recomendaciones de los capítulos consultados.

Palabras clave: personalidad; rendimiento deportivo; rasgos y estados; POMS; estrategias psicológicas; detección de talento; límites de predicción

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/personalidad-y-rendimiento-relaciones-estados-y-limites-de-prediccion.html>

Distintos niveles para comprender una actuación



Esquema conceptual: los tamaños no representan efectos ni estabilidad cuantificada

Composición original para distinguir niveles de información. Los círculos no representan jerarquías, proporciones ni tamaños de efecto. Base: Tod.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

Qué se puede esperar de la personalidad

La pregunta por la personalidad aparece con facilidad cuando se intenta explicar una actuación deportiva. Se dice que alguien tiene carácter, que se bloquea, que trabaja con disciplina o que sabe competir. Esas expresiones pueden orientar una conversación, pero no identifican por sí mismas una causa del resultado. En el capítulo de David Tod, la relación entre personalidad y rendimiento se aborda separando rasgos, estados y estrategias cognitivas y conductuales. La distinción permite preguntar qué información se está usando y para qué decisión. También impide atribuir a una característica estable lo que quizá corresponde a una situación puntual. ^[1]

Esta monografía analiza ese problema mediante dos fuentes: el capítulo sobre personalidad de Tod y el capítulo de Roberto Ruiz Barquín sobre detección y selección de talentos. Sus énfasis son diferentes. Tod examina los alcances y limitaciones de la investigación sobre personalidad y rendimiento. Ruiz Barquín presenta un marco de predicción multidimensional, revisa experiencias y propone consideraciones para evaluar, desarrollar y seleccionar talento. La lectura conjunta permite separar una asociación observada, un pronóstico y una decisión que afecta a un deportista.

Ninguno de esos tres niveles debe darse por establecido porque exista una puntuación psicológica. ^{[1][2]}

Tod define la personalidad mediante características psicológicas relativamente duraderas que diferencian a las personas. Eso introduce consistencia, pero no significa que cada conducta sea idéntica en todos los momentos. El capítulo distingue las tendencias persistentes de los estados experimentados ahora, que pueden cambiar al variar la situación. Las estrategias, a su vez, son pensamientos y acciones deliberados utilizados para prepararse y afrontar las demandas del deporte. Una tendencia a preocuparse, la preocupación antes de una final y un plan para recuperar la atención después de un error representan información distinta. No son tres nombres intercambiables para una misma cualidad. ^[1]

La consecuencia práctica de esta distinción es formular preguntas delimitadas. Puede interesar comprender por qué una persona vive una competición con mucha preocupación, adaptar una conversación con ella o estudiar si una variable añade información al pronóstico de una actuación. Cada propósito exige una justificación diferente. En particular, el consejo que Tod recoge contra el uso aislado de medidas de rasgo para seleccionar equipos no equivale a negar el interés de conocer a los deportistas. La advertencia se refiere al salto desde conocer una característica hasta decidir quién tendrá éxito, sobre todo cuando se prescinde del rendimiento reciente y la condición física. ^[1]

Rasgo, estado y estrategia: tres niveles de información

Un rasgo describe una tendencia relativamente consistente. Un estado describe pensamientos, sentimientos o conductas que la persona experimenta en el momento presente. Tod utiliza la ansiedad para explicar la diferencia: una propensión a interpretar determinados acontecimientos como amenazantes pertenece al nivel de rasgo; la reacción de preocupación y activación en una situación concreta corresponde al estado. Conservar esa distinción evita convertir un día difícil en una definición permanente del deportista. También permite estudiar por qué una tendencia se expresa de maneras diferentes cuando cambian las exigencias o el entorno. ^[1]

Las estrategias cognitivas y conductuales introducen otra pregunta: qué hace deliberadamente el deportista para prepararse y responder. Tod menciona el establecimiento de metas, la imaginación, el diálogo interno, la gestión de la activación y la ansiedad, el control de la atención, los planes de competición y de recuperación del foco, y las simulaciones competitivas. El capítulo las presenta como un aspecto dinámico que puede resultar más fácil de aprender y modificar que los rasgos. Ese margen de aprendizaje no convierte cualquier estrategia en útil para

cualquier persona ni demuestra que una técnica concreta produzca siempre una mejora. ^[1]

Ejemplo hipotético: una jugadora muestra habitualmente una organización cuidadosa de su entrenamiento, llega preocupada a un partido y utiliza una secuencia aprendida para recuperar la atención cuando falla. Su organización habitual describe una tendencia; la preocupación de ese día expresa un estado; la secuencia de recuperación es una estrategia. Si después juega bien, el resultado no permite identificar por sí solo cuál de esas variables lo explica. Si juega mal, tampoco permite concluir que la organización habitual sea irrelevante o que carezca de capacidad. El ejemplo ilustra la separación de niveles planteada por Tod, sin representar datos de una deportista real. ^[1]

Ruiz Barquín distingue además entre rasgos globales y habilidades psicológicas específicas del deporte. En su revisión, las variables específicas pueden ofrecer información más cercana a las tareas de entrenamiento y competición que una descripción general. La cercanía conceptual no basta para declararlas predictoras válidas: hay que estudiar su relación con el criterio de rendimiento elegido. Para enseñar esta diferencia, conviene preguntar si se está describiendo una disposición amplia, una reacción inmediata o una capacidad que aparece en una tarea particular. El vocabulario de la evaluación debe conservar el nivel al que pertenece cada resultado. ^[2]

Qué dice la evidencia sobre los rasgos y el rendimiento

Tod recoge evidencia de asociaciones entre algunos rasgos, como responsabilidad y neuroticismo, y el rendimiento o el éxito deportivo. Su conclusión, sin embargo, es que la comprensión de esa relación permanece incompleta. Una dificultad procede de la variedad de deportes y de las numerosas características personales que pueden estudiarse. Otra deriva de cómo se definen los grupos: una persona considerada deportista en una investigación puede clasificarse como no deportista en otra. Si cambian los criterios de pertenencia y los resultados evaluados, las comparaciones dejan de responder exactamente a la misma pregunta. ^[1]

Parte importante de la investigación revisada por Tod es descriptiva y transversal. Puede mostrar que dos variables aparecen relacionadas en un grupo observado en un momento, pero no determina si una característica produce el rendimiento, si la experiencia deportiva modifica esa característica o si otro factor influye en ambas. El capítulo propone el buen entrenamiento como ejemplo de una posible influencia compartida sobre el rendimiento y la responsabilidad. Para el lector, la conclusión pertinente es conservar las alternativas explicativas. No corresponde transformar una diferencia entre grupos en una causa individual del éxito. ^[1]

Ruiz Barquín también señala el predominio de estudios descriptivos y correlacionales frente a los propiamente predictivos. Su capítulo distingue dos aportaciones descriptivas: comparar deportistas con personas no deportistas y comparar deportistas con y sin éxito. Esos resultados pueden servir para elegir variables relevantes y formular nuevas investigaciones. El autor contempla asimismo un posible papel indirecto o modulador de la personalidad. Esta lectura concede interés a las características personales sin reducir el resultado competitivo a una expresión automática de un rasgo. Las relaciones requieren situarse dentro de otras condiciones del rendimiento. ^[2]

Ejemplo hipotético: un entrenador observa que varios jugadores con mayor perseverancia también han mejorado durante la temporada. Esa observación puede justificar una pregunta de investigación o una conversación sobre hábitos. No permite afirmar que una puntuación alta en perseverancia identifique al futuro mejor jugador, porque aún no se ha establecido qué parte de la mejora procede de la práctica, las oportunidades, la condición física u otras variables. La revisión de ambos capítulos invita a mantener la diferencia entre una pista útil y una capacidad de pronóstico comprobada. La personalidad puede formar parte de la explicación sin convertirse en un certificado de rendimiento futuro. ^{[1][2]}

Definir el rendimiento antes de intentar predecirlo

Hablar de rendimiento sin especificar el resultado crea un problema básico. Puede tratarse de una marca, una estadística de juego, la valoración de un entrenador, la posición en una clasificación o la inclusión en un equipo. Ruiz Barquín recoge estudios con criterios distintos, y Tod señala que las relaciones entre ánimo y rendimiento son más fuertes cuando se usan valoraciones que cuando se emplean medidas objetivas como tiempo, distancia o puntuación. No se debe trasladar una relación hallada con un criterio a otro distinto como si representaran el mismo resultado. ^{[1][2]}

El capítulo de Ruiz Barquín informa, mediante la revisión que cita, de un estudio con setenta y nueve jugadoras de fútbol en el que neuroticismo y responsabilidad explicaban un veintitrés por ciento de la variación de las valoraciones del entrenador, mientras responsabilidad por sí sola explicaba un ocho por ciento de la variación del rendimiento estadístico. Aquí esas cifras se presentan como resultados históricos recogidos por el capítulo, no como análisis de la investigación original ni como estimaciones generales aplicables a cualquier equipo. Su interés didáctico consiste en mostrar que el criterio elegido cambia lo que significa el resultado. ^[2]

Explicar parte de la variación tampoco significa acertar ese porcentaje de decisiones individuales. El capítulo usa resultados de regresión y resultados de clasificación, que responden a preguntas estadísticas diferentes. Como aclaración metodológica de esta monografía, una proporción de variación explicada describe cuánto recoge el

modelo del criterio estudiado en la muestra analizada; una proporción de clasificaciones correctas compara asignaciones con categorías observadas. No son porcentajes intercambiables. Si se informa un valor, debe mantenerse su denominador, la variable que representa y la población a la que se refiere, sin transformarlo en una probabilidad personal de éxito. [2]

También hay que delimitar el horizonte temporal. Ruiz Barquín diferencia la predicción próxima, vinculada a la selección para un resultado cercano, de los pronósticos a largo plazo propios de la detección de talento. Describe una mayor dificultad cuando se intenta anticipar el comportamiento a plazos más distantes. Como propuesta de lectura para entrenadores, antes de interpretar cualquier perfil conviene escribir qué se desea anticipar, en qué grupo y durante cuánto tiempo. Esa formulación no resuelve los problemas de predicción, pero vuelve visible la distancia entre la evidencia disponible y la decisión que se pretende tomar. [2]

POMS y perfil iceberg: qué representan y qué no permiten concluir

El POMS, denominado Profile of Mood States, ocupa un lugar destacado en la investigación revisada por las dos fuentes. Tod describe seis dimensiones: cólera o ira, depresión, confusión, fatiga, tensión y vigor. En ese contexto, son dimensiones del estado de ánimo evaluadas mediante un cuestionario. El nombre de una escala no constituye por sí solo una conclusión clínica sobre una persona. Esta monografía las trata como variables de los estudios deportivos examinados por el capítulo y no ofrece instrucciones para diagnosticar trastornos ni para interpretar resultados individuales sin una evaluación profesional. [1]

Tod explica que William Morgan propuso el llamado perfil iceberg: respecto a la referencia de población general, los deportistas con éxito mostrarían menor tensión, depresión, ira, fatiga y confusión, junto con mayor vigor. La forma del perfil da nombre al modelo de salud mental. El libro presenta puntuaciones ajustadas a una media de cincuenta para la población general, pero esa referencia es parte de la representación que describe. No debe convertirse aquí en un umbral de admisión, una meta obligatoria de ánimo o una puntuación óptima universal. La figura original de esta monografía muestra las dimensiones sin reproducir valores del gráfico de la fuente. [1]

La síntesis de Tod establece una limitación decisiva: los deportistas de distintos niveles de habilidad pueden informar perfiles de ánimo semejantes. Por tanto, reconocer una forma parecida a la del iceberg no distingue adecuadamente el nivel deportivo. Cuando el ánimo se mide antes de competir, aparece una relación con el rendimiento, pero el capítulo la califica como débil. Un patrón que resulta interesante para describir grupos no constituye automáticamente una herramienta sólida para

ordenar a individuos según su futura actuación. La popularidad de un cuestionario tampoco sustituye la evidencia necesaria para utilizarlo en una decisión de selección. [1]

Ruiz Barquín presenta la relevancia histórica del modelo y experiencias predictivas de Morgan, con técnicas multivariantes y seguimiento en algunos deportes. Tod ofrece una síntesis más restrictiva sobre la fuerza general de la relación entre ánimo y rendimiento. Esta monografía conserva ambos énfasis: los resultados particulares citados por Ruiz Barquín se sitúan en su población, procedimiento y época, mientras la conclusión general que se explica a partir de Tod sigue siendo que el ánimo predice débilmente el rendimiento. No se adopta una cifra de un estudio concreto para anular la cautela de una revisión más amplia. [1][2]

POMS: dimensiones y límites de interpretación



Ánimo semejante no equivale a habilidad semejante

La relación con el rendimiento es débil en la síntesis de Tod

Infografía original sin puntuaciones ni perfil individual. El color de vigor distingue una dimensión; no indica un umbral deseable. No reproduce el gráfico iceberg del libro. Base: Tod. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022).

Cómo interpretar la relación entre ánimo y actuación

Según la síntesis de Tod, un mejor rendimiento se asocia con vigor y uno peor con confusión, fatiga y depresión. Ira y tensión aparecen relacionadas unas veces con mejores resultados y otras con peores resultados. Esta variación limita una lectura demasiado sencilla en la que cualquier emoción agradable ayudaría y cualquier emoción desagradable perjudicaría. El capítulo no proporciona una regla que permita decidir la actuación de una persona a partir de cómo se siente en un momento. La asociación debe entenderse dentro de las características de la tarea y de la investigación que la ha examinado. ^[1]

Tod señala que la relación es algo más fuerte en deportes de habilidades abiertas, individuales y de corta duración que en deportes de habilidades cerradas, de equipo y de mayor duración. También distingue los resultados obtenidos con valoraciones del rendimiento de los hallados con medidas objetivas. Esas comparaciones describen tendencias de la revisión que presenta el libro; no establecen que todos los deportes de una categoría respondan igual ni que el ánimo sea irrelevante en otra. El autor mantiene que, en todos los casos, la relación no es fuerte. ^[1]

La temporalidad introduce otra dificultad. Medir el ánimo antes de la actuación deja claro qué medición ocurrió primero, pero no identifica por sí mismo una causa. Tod propone que un entorno de compañeros que apoyan al deportista podría favorecer tanto el ánimo como el rendimiento. La variable medida antes del evento puede estar relacionada con otras condiciones importantes. Esta explicación importa para la práctica: una lectura contextual permite interesarse por la situación del deportista y no atribuir toda la actuación a su estado emocional. El dato de ánimo es una parte de la información, no una explicación completa de lo que sucederá. ^[1]

Ejemplo hipotético: una corredora informa fatiga antes de una prueba y obtiene una marca inferior a la esperada. La coincidencia es compatible con la asociación descrita por Tod, pero no demuestra qué produjo el resultado. Para comprender el episodio haría falta información sobre las condiciones de preparación y competición. En una segunda prueba, el mismo informe de fatiga podría acompañarse de un resultado diferente. Este ejemplo no propone ignorar la fatiga; muestra por qué un registro aislado no debe convertirse en un pronóstico definitivo ni en una etiqueta permanente de la capacidad de competir. ^[1]

Como propuesta editorial de aplicación, un registro de ánimo puede incorporarse a una conversación que distinga experiencia actual, antecedentes inmediatos y desempeño observado. Su objetivo sería comprender mejor el proceso y formular preguntas para el seguimiento. Esta monografía no atribuye a esa conversación una eficacia demostrada ni prescribe una periodicidad universal. La propuesta se apoya en la advertencia de Tod sobre la debilidad predictiva y la dificultad causal: si el dato

se usa, debe conservarse su incertidumbre y evitar que un valor circunstancial sustituya la valoración del deportista. ^[1]

Estrategias entrenables y adaptación a situaciones concretas

Las estrategias cognitivas y conductuales cambian el centro de la pregunta. En lugar de buscar una personalidad ideal ya presente, permiten examinar pensamientos y acciones que el deportista utiliza deliberadamente para prepararse, actuar y afrontar dificultades. Tod las vincula con el rendimiento y las presenta como componentes dinámicos que pueden aprenderse y modificarse con mayor facilidad que los rasgos. Este planteamiento ofrece un campo de trabajo concreto, aunque no autoriza a atribuir un efecto fijo a una estrategia ni a trasladar sin adaptación un programa de una modalidad deportiva a otra. ^[1]

El capítulo describe el estado ideal de rendimiento como un perfil de condiciones mentales y físicas que permite al deportista rendir lo mejor posible, incluyendo preparación física inmediata, confianza y concentración. Se trata de la formulación presentada por Tod, no de una puntuación universal ni de una emoción única que todos deban experimentar. Su utilidad conceptual consiste en atender a una combinación de condiciones y acciones. En la enseñanza conviene explicar que la preparación de una actuación integra elementos físicos y psicológicos; buscar una sola sensación correcta dejaría fuera esa combinación. ^[1]

Tod incluye metas, imaginación, diálogo interno, gestión de activación y ansiedad, control de atención, planes de competición, planes para recuperar el foco y simulaciones. La adaptación de esos recursos a circunstancias particulares ocupa un lugar central en su explicación. El autor señala que los materiales de autoayuda dependen de la capacidad del deportista para aplicarlos y ajustarlos, y que el acompañamiento de un profesional puede facilitar esa adaptación. Esta monografía no reproduce un programa de intervención del capítulo ni desarrolla técnicas que pertenecen a otros artículos. Se concentra en distinguir una estrategia de una cualidad que se supone fija. ^[1]

Ejemplo hipotético: un nadador ensaya una breve pauta para volver a la tarea después de distraerse. La pregunta de seguimiento sería si puede ejecutarla en las situaciones para las que fue diseñada y cómo se relaciona con su desempeño observado. No sería adecuado concluir que la mera existencia de la pauta demuestra alto talento o que la puntuación de un cuestionario representa su uso efectivo en competición. Ruiz Barquín insiste en la importancia de habilidades específicas, aprendizaje y observaciones durante el entrenamiento. La evaluación de lo que una persona aprende y aplica debe mantenerse cerca de esas situaciones. ^{[1][2]}

La disponibilidad de entrenamiento psicológico también cambia la interpretación de una dificultad. Ruiz Barquín propone considerar si determinados déficits pueden

compensarse o mejorar mediante intervención, al tiempo que reconoce la falta de puntos de corte específicos para muchas decisiones. La posibilidad de aprender no demuestra de antemano cuánto progresará cada persona. Sí sostiene una pregunta distinta de la exclusión inmediata: qué condiciones y apoyos conviene explorar antes de interpretar una dificultad como límite definitivo. Esa orientación conserva el carácter abierto del desarrollo sin prometer resultados que las fuentes no cuantifican. [2]

Resultados históricos: interés científico y cautela al decidir

Ruiz Barquín recoge investigaciones de Morgan y colaboradores sobre remo, lucha y carreras de resistencia. Son ejemplos históricos de la búsqueda de predicción mediante variables psicológicas y análisis multivariantes. En el caso del remo, el capítulo describe una muestra de cincuenta y siete remeros y un modelo que clasificó correctamente a cuarenta y uno, además de identificar a diez de dieciséis finalistas seleccionados. La diferencia entre los dos recuentos importa: la clasificación general y la identificación de quienes llegan a una categoría concreta no expresan exactamente el mismo resultado. Aquí se conserva la información como la presenta la fuente secundaria. [2]

El mismo apartado refiere una replicación con el equipo olímpico y señala que se evitó utilizar los test para seleccionar al equipo debido a los errores de predicción. Esta decisión constituye una advertencia relevante dentro del propio relato histórico. Un resultado que parece elevado al resumirse con una proporción de aciertos puede seguir dejando errores con consecuencias importantes. La investigación permite examinar un modelo; la selección requiere además valorar qué significan sus fallos para quienes recibirán o perderán una oportunidad. La revisión no autoriza a convertir los resultados de aquella muestra en un procedimiento listo para usar hoy. [2]

El capítulo recoge asimismo porcentajes de clasificación en estudios de lucha y resultados de regresión con rasgos de personalidad en muestras específicas, entre ellas judocas cadetes. En esta monografía no se combinan esas cifras para producir una tasa general de predicción psicológica. Cambian la modalidad, las variables, el criterio y el procedimiento de análisis. Tampoco se supone que un resultado encontrado en una categoría femenina o masculina pueda trasladarse directamente a otra. Ruiz Barquín insiste en la especificidad del deporte, la edad y los grupos de comparación, además de la necesidad de seguimiento. [2]

La comparación con Tod ayuda a interpretar el alcance de estos antecedentes. Su síntesis sobre estados de ánimo concluye que la relación general con el rendimiento es débil y que el perfil de ánimo no distingue bien los niveles de habilidad. Los hallazgos históricos recogidos por Ruiz Barquín aportan experiencias concretas,

mientras Tod recuerda las limitaciones de generalización y causalidad de la literatura. Leer las dos fuentes supone conservar la pregunta que respondió cada análisis. Una cifra de clasificación particular no demuestra que el ánimo, la personalidad o una prueba permitan seleccionar con precisión suficiente a cualquier deportista. ^{[1][2]}

Un estudio histórico, dos resultados diferentes

Clasificación correcta

41

57

Finalistas identificados

10

16

Recuento recogido por Ruiz Barquín de Morgan y Johnson

Los test no se usaron para seleccionar el equipo por los errores

No es una tasa general ni una probabilidad individual de éxito

Composición original de dos recuentos históricos del estudio de remo según Ruiz Barquín (PDF físico 383-384). Se consultó el capítulo, no el estudio original. Los denominadores expresan resultados distintos; el capítulo señala que los test no se utilizaron para seleccionar al equipo por los errores de predicción.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Roberto Ruiz Barquín (2015).

Rendimiento presente, potencial y desarrollo del talento

Ruiz Barquín distingue el rendimiento, entendido como conducta presente y observable, de la potencialidad, concebida como una variable latente que subyace a lo observado. La diferencia resulta central para la detección de talento. Lo que una persona hace ahora puede reflejar capacidades, oportunidades, entrenamiento y condiciones de desarrollo. Su resultado actual no informa de manera directa y completa cuánto podría progresar en circunstancias distintas. La dificultad consiste en estudiar ese margen sin inventarlo: potencialidad no debe utilizarse como una etiqueta favorable que sustituya la evidencia ni como una cifra que el capítulo permite calcular universalmente. ^[2]

En la conceptualización que propone Ruiz Barquín, el talento incluye características cognitivas, de personalidad, motivacionales y motrices, consideradas en un momento evolutivo y respecto a un grupo de comparación. Requiere analizar sus interacciones en contextos como educación física, entrenamiento y competición. Esta definición obliga a precisar respecto a quién se compara a la persona y en qué actividad. También explica por qué una observación general, desvinculada de la edad, la modalidad y las situaciones deportivas, resulta insuficiente para una conclusión sobre talento. La definición pertenece al autor del capítulo y no se presenta como una medida única aceptada por todos los modelos. ^[2]

El capítulo revisa diferencias terminológicas entre detección, identificación, selección, promoción y desarrollo. Las definiciones no son idénticas entre las propuestas que recoge, pero distinguen pronósticos a largo plazo, decisiones más cercanas y condiciones que facilitan el aprendizaje. En su exposición, el desarrollo o promoción incluye ofrecer un entorno y una infraestructura que permitan desplegar capacidades. Una decisión sobre quién compite próximamente y una decisión sobre a quién apoyar durante varios años no deberían justificarse como si fueran el mismo problema. El horizonte y el objetivo cambian el sentido de la información utilizada. ^[2]

Ejemplo hipotético: dos adolescentes obtienen resultados diferentes en una prueba inicial. Uno lleva más tiempo entrenando y el otro ha tenido oportunidades de práctica limitadas. La comparación del resultado actual puede ser pertinente para describir esa prueba, pero no resuelve quién aprenderá más durante el siguiente período. Ruiz Barquín recomienda atender a la maduración, el entrenamiento y el contexto, así como observar capacidades de aprendizaje a lo largo de la práctica. El ejemplo muestra por qué identificar rendimiento presente y estimar potencial requieren preguntas diferentes, aunque ambas decisiones utilicen parte de la misma información. ^[2]

Para docentes y entrenadores, la aportación del capítulo consiste en mantener la relación entre detección y desarrollo. Si se pretende conocer una capacidad que aún está desplegándose, las oportunidades de aprendizaje y las condiciones de seguimiento forman parte del problema. No es coherente describir el potencial como dependiente de condiciones futuras y decidirlo únicamente mediante una evaluación puntual. El autor favorece una aproximación multidimensional y continua; esta monografía conserva esa orientación como propuesta de trabajo, sin afirmar que permita resolver toda la incertidumbre de una trayectoria deportiva. ^[2]

Tres formas de organizar la detección y el seguimiento

En la revisión de Ruiz Barquín se describen modelos basados en el rendimiento puntual, modelos procesuales y modelos que combinan filtros previos con seguimiento. La clasificación se refiere a procedimientos de detección, no a teorías generales de personalidad. Los modelos puntuales seleccionan a quienes superan un nivel en una única ocasión. Su crítica principal es que el mejor resultado temprano no implica necesariamente el mejor resultado posterior. El autor recoge la posibilidad de excluir a una persona que podría alcanzar un nivel alto mediante desarrollo, maduración y entrenamiento. [2]

Los modelos procesuales organizan diferentes etapas antes de una predicción o decisión final. Permiten observar una trayectoria en lugar de depender exclusivamente de una medición. El capítulo relaciona su interés con la reducción de problemas de evaluaciones puntuales y discute las limitaciones de las pruebas, las diferencias de desarrollo biológico y la consideración de factores psicológicos. Presentar etapas no demuestra por sí solo que un programa concreto sea preciso: es necesario conocer qué se evalúa en cada momento y cómo se contrastan los pronósticos con el desarrollo observado. Una estructura ordenada también necesita evidencia sobre sus resultados. [2]

Los modelos mixtos utilizan filtros iniciales y mantienen un seguimiento de la progresión. Ruiz Barquín recoge propuestas en las que algunos deportistas pasan a una observación preferente por sus resultados en determinadas pruebas. Esta forma de organización conserva posibilidades de revisión, pero debe explicitar qué ocurre con quienes no superan el primer filtro. Si esas personas dejan de observarse, el sistema puede tener menos información sobre trayectorias que inicialmente clasificó de forma desfavorable. Esta última observación es una consecuencia metodológica que plantea la monografía, no un resultado empírico cuantificado por el capítulo. [2]

El autor contrasta también un enfoque que busca en jóvenes las características de quienes ya llegaron a la élite con otro centrado en el análisis continuo de su formación y en condiciones de aprendizaje. La diferencia pone en primer plano el desarrollo de la pericia. Un perfil observado al final de una trayectoria no muestra directamente cómo se llegó a él. Por ello, copiar características de deportistas consolidados y exigirlos a personas en formación omite el proceso que se pretende estudiar. La revisión de Ruiz Barquín favorece decisiones multifactoriales, probabilísticas y continuas, frente a juicios puntuales derivados de una única característica. [2]

Como propuesta editorial, un programa podría declarar por separado sus decisiones de acceso, sus oportunidades de aprendizaje y sus momentos de revisión. Tendría que explicar qué información se usa para cada una y qué margen de incertidumbre conserva. Este esquema organiza las cuestiones descritas por el capítulo, sin

constituir un protocolo validado ni una receta aplicable a cualquier deporte. Su propósito didáctico es que las palabras detección y selección no oculten el procedimiento: una decisión revisable con seguimiento y una exclusión definitiva apoyada en un dato puntual producen situaciones distintas. ^[2]

Compensación, maduración y entorno: límites de un perfil único

Ruiz Barquín identifica cuatro dificultades principales de la detección: compensación entre cualidades, especificidad de la modalidad, maduración diferencial y entorno del deportista. La compensación significa que un nivel menor en una característica puede coexistir con fortalezas en otras que contribuyen al rendimiento. El capítulo contempla combinaciones dentro de una misma área y entre áreas distintas, con límites que dependen de cada deporte. Por tanto, un perfil no debe entenderse como una lista rígida en la que todas las personas eficaces tienen que alcanzar las mismas puntuaciones en cada componente. ^[2]

La modalidad modifica qué combinaciones importan. Ruiz Barquín destaca las interacciones con compañeros y adversarios y las demandas tácticas en determinados deportes. En un equipo también interesa cómo se relacionan las capacidades de sus integrantes. Esto amplía la pregunta desde una característica individual hacia una organización de contribuciones. No significa que cualquier dificultad pueda compensarse ni que una fortaleza permita ignorar exigencias básicas. La fuente señala la dificultad de identificar variables universales y la necesidad de analizar perfiles específicos; no proporciona equivalencias numéricas entre cualidades psicológicas y físicas. ^[2]

La maduración y el entrenamiento introducen cambios temporales. Un resultado inicial puede tener un significado diferente según el momento de desarrollo y las oportunidades de preparación. Ruiz Barquín advierte que los pronósticos excesivamente generales pierden precisión y propone pruebas y grupos de comparación pertinentes. Para esta monografía, la aplicación didáctica consiste en describir qué aspectos se observan y cuáles pueden variar durante el seguimiento. La evaluación de jóvenes no debe convertirse en una comparación directa con un ideal adulto cuando la propia pregunta se refiere a procesos que todavía están cambiando. ^[2]

El entorno incorpora familia, entrenador y otras condiciones que pueden favorecer o dificultar la progresión. El capítulo propone entrevistas y estrategias cualitativas para registrar acontecimientos y cambios que una puntuación aislada puede no explicar. Entre sus ejemplos aparecen problemas familiares, lesiones, cambio de categoría y cambio de entrenador o lugar de práctica. La finalidad es contextualizar las diferencias entre evaluaciones. Si una trayectoria se estanca, interesa distinguir lo

observado de las condiciones que pudieron limitar su expresión; no atribuir automáticamente el cambio a una personalidad inadecuada. ^[2]

Ruiz Barquín reconoce que faltan resultados específicos para calibrar todas esas influencias en cada modalidad. Esa limitación forma parte de su explicación y debe permanecer visible al aplicar sus propuestas. Como ejemplo hipotético, una disminución del rendimiento acompañada de un cambio importante de entorno justificaría revisar información antes de concluir que una capacidad ha desaparecido. La revisión no demostraría por sí sola una causa ambiental; permitiría conservar una alternativa explicativa que el modelo inicial quizá omitió. El análisis contextual amplía la información y también hace explícitas nuevas incertidumbres. ^[2]

Errores de predicción y consecuencias de la selección

Una decisión de selección puede equivocarse en direcciones diferentes. Ruiz Barquín define el falso positivo como la inclusión de una persona cuya evaluación aparenta satisfacer criterios pero contiene errores que hacen imprecisa esa conclusión. El falso negativo corresponde a la exclusión de una persona que dispone de aptitudes o actitudes pertinentes aunque sus puntuaciones queden fuera de los límites establecidos. Los términos describen el error respecto al criterio utilizado, no categorías permanentes de personas. Su explicación requiere saber qué se intentó anticipar y cómo se comprobó después. ^[2]

El capítulo presta especial atención a las consecuencias de los falsos negativos. La exclusión puede acompañarse de frustración, reducción de confianza y disminución de expectativas, y puede afectar a alguien cuyo potencial no fue detectado. El autor compara esas consecuencias con la posibilidad de revisar selecciones favorables en etapas posteriores. Esta valoración ética no aporta una tasa universal de error ni establece que todos los programas deban tomar la misma decisión. Obliga a discutir qué oportunidades se conservan cuando existe incertidumbre y qué efectos puede tener cerrar una vía de participación mediante una evaluación inicial. ^[2]

Ruiz Barquín recomienda procesos con varias situaciones y momentos, nuevas oportunidades de evaluación cuando se utiliza un examen puntual y un análisis multidisciplinar de casos próximos a los límites. También propone considerar pruebas específicas, entrevistas y entorno. Esas medidas son recomendaciones del capítulo para abordar fuentes de error, no procedimientos que esta monografía pueda certificar como eficaces en cualquier club. La diferencia importa: ampliar información y permitir revisión son decisiones justificadas por el problema descrito, pero la precisión de un programa requiere evaluación propia. ^[2]

Ejemplo hipotético: un programa fija un criterio de entrada y dos jóvenes obtienen valores muy cercanos, uno por encima y otro por debajo. El dato administrativo puede producir decisiones distintas, aunque las puntuaciones no sostengan una

separación amplia entre sus capacidades. El caso ilustra la zona de incertidumbre que Ruiz Barquín propone examinar con el equipo multidisciplinar. La pregunta pertinente sería qué información adicional y qué posibilidad de seguimiento están disponibles. No sería riguroso presentar la diferencia mínima como prueba de que uno posee talento y el otro carece de él. [2]

Como propuesta editorial, el informe de una decisión debería separar resultados observados, criterio utilizado, limitaciones y opciones de revisión. En una selección cercana, puede informar de las condiciones de participación sin extender esa conclusión a toda la trayectoria futura. Si el objetivo es detección a largo plazo, debería explicitar que la evolución depende de variables que seguirán cambiando. La propuesta desarrolla la distinción del capítulo entre rendimiento y potencial, y su preocupación por los errores. No convierte la incertidumbre en indecisión permanente; permite que la decisión conserve un alcance proporcional a la información que la sustenta. [2]

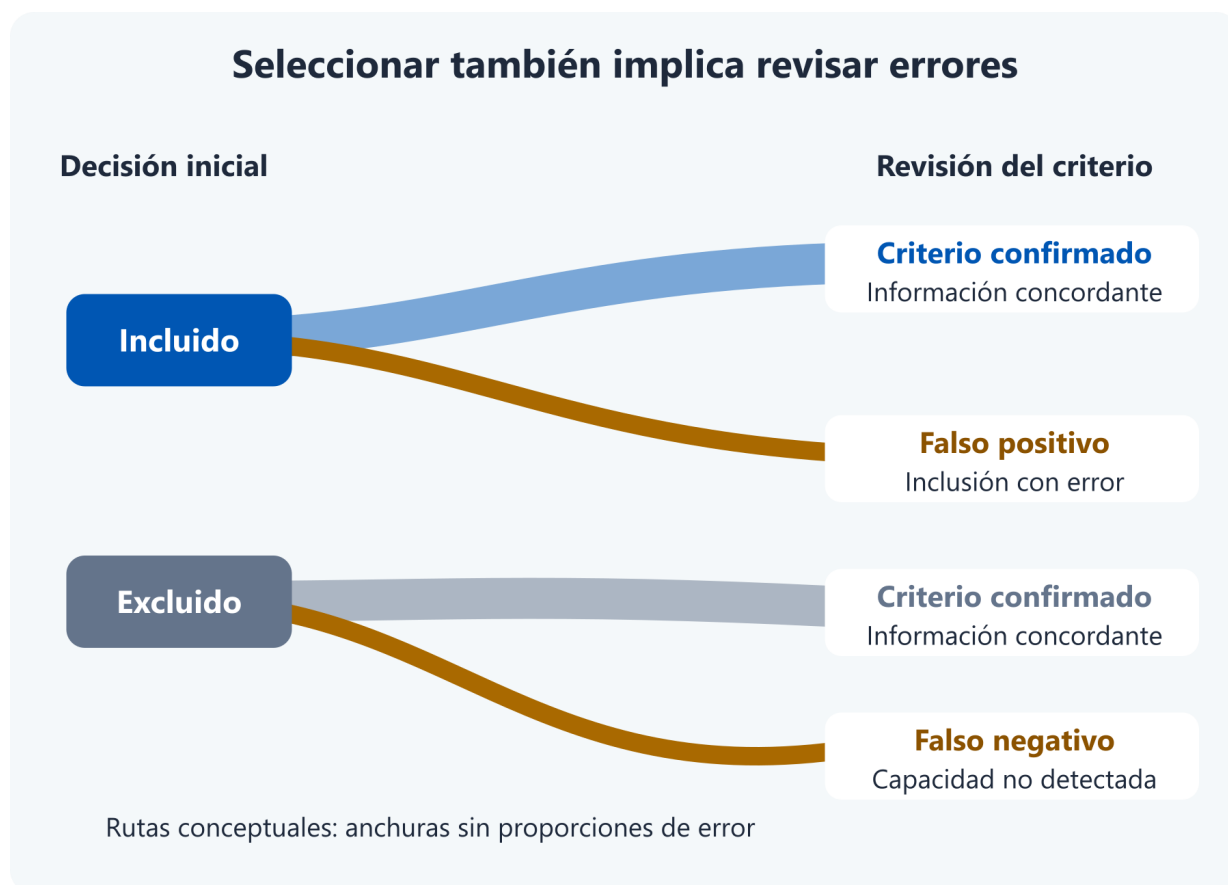


Diagrama original de decisiones y revisión. Los recorridos no representan personas reales; su anchura no expresa frecuencias. La confirmación o el error se entienden respecto al criterio y horizonte evaluados.

Base: Ruiz Barquín.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Roberto Ruiz Barquín (2015).

Evaluar para desarrollar y comunicar con precisión

La evaluación del talento no termina en una puntuación ni en una respuesta de admisión. Ruiz Barquín la sitúa junto a planificación, asesoramiento, intervención, educación e investigación. Propone observar capacidades de aprendizaje durante períodos de entrenamiento y examinar variables motivacionales, personales y contextuales. El interés está en relacionar lo que se encuentra con posibilidades de desarrollo. Un informe que describe una dificultad sin aclarar su contexto y sus alternativas puede perder esa dimensión. La monografía conserva aquí la propuesta del autor, sin ofrecer un servicio de evaluación ni un instrumento aplicable directamente. ^[2]

El capítulo destaca que muchas evaluaciones de potencial se realizan con menores y presenta consideraciones de consentimiento informado de padres o tutores y comunicación comprensible para el joven y su familia. Estas son las pautas éticas que el autor expone en una obra de 2015; este artículo no las presenta como una revisión de la normativa vigente. El contenido didáctico pertinente es comunicar qué se ha evaluado, qué limitaciones existen y qué orientaciones de desarrollo se plantean. La edad y la comprensión del destinatario deben formar parte de cómo se explica el resultado. ^[2]

Ruiz Barquín diferencia el informe al cuerpo técnico del retorno de información al deportista y recomienda evitar que la comunicación sea un elemento desmotivador, incluyendo alternativas ante dificultades identificadas. Esa diferenciación no justifica producir versiones incompatibles de la conclusión. Como propuesta editorial, se puede mantener un mismo alcance de certeza y adaptar el lenguaje y el detalle a cada destinatario. Por ejemplo, una limitación predictiva debería seguir apareciendo en todas las comunicaciones, aunque se explique con vocabulario distinto. El objetivo es que una descripción técnica no se convierta, al traducirse, en una sentencia sobre el futuro personal. ^[2]

Tod ofrece un límite complementario: conocer la personalidad puede ayudar a comprender a los deportistas y a decidir cómo interactuar con ellos, mientras las medidas de rasgo usadas aisladamente para seleccionar equipos reciben una advertencia explícita. Esta distinción permite que el trabajo psicológico mantenga un propósito de apoyo sin prometer capacidad de predicción que no está establecida. Comprender una tendencia, adaptar una estrategia y pronosticar un resultado requieren evidencias diferentes. La utilidad para acompañar a una persona no prueba por sí sola la utilidad para clasificarla respecto a otras. ^[1]

Ejemplo hipotético de comunicación: «En estas situaciones observamos dificultad para recuperar la atención después de un error. Conviene revisar qué ocurre en entrenamiento y en otras competiciones, y explorar apoyos específicos». La formulación describe el alcance de una observación y propone seguimiento. No

equivale a «carece de personalidad competitiva», que transforma un dato delimitado en una identidad general. Este ejemplo editorial se apoya en las recomendaciones de contextualización y comunicación de Ruiz Barquín y en la separación de rasgos, estados y estrategias de Tod. No es un informe real ni una fórmula validada de devolución de resultados. ^{[1][2]}



Composición original que organiza recomendaciones de Ruiz Barquín. La espiral es una propuesta editorial de lectura del proceso, sin periodicidad prescrita ni eficacia de un programa demostrada. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Roberto Ruiz Barquín (2015).

Preguntas abiertas y criterios para una lectura rigurosa

Las fuentes dejan preguntas abiertas que no conviene resolver mediante una respuesta tajante. Tod señala que el conocimiento de la relación entre personalidad y rendimiento sigue incompleto y que el diseño descriptivo dificulta establecer causas. Ruiz Barquín reconoce problemas para cuantificar las influencias de maduración, ambiente y compensación en todas las modalidades. La investigación sobre perfiles no ha eliminado esas dificultades. Para enseñar el tema, es preferible hacer visible la pregunta pendiente y la información que haría falta, en lugar de convertir una hipótesis atractiva en una recomendación universal de selección. ^{[1][2]}

Ruiz Barquín plantea explícitamente cuestiones sobre qué posiciones teóricas son más adecuadas, si la psicología del deporte debe generar modelos propios y qué

elementos deberían incorporarse a la identificación y detección de talento. Son preguntas del autor dentro de su revisión. También formula interrogantes sobre diferencias según categorías de edad y sexo en las exigencias psicológicas. Esta monografía las conserva como interrogantes atribuidos; no las responde suponiendo diferencias que el capítulo no establece de forma general. Su inclusión muestra la necesidad de precisar población y modalidad cuando se propone un modelo. [2]

Como preguntas editoriales derivadas de la comparación de las dos fuentes, cabe preguntar cuánto añade una variable psicológica a información de rendimiento ya disponible, qué cambia al medir un estado en varios momentos y cómo se revisan los casos inicialmente excluidos. Estas preguntas se proponen para orientar la lectura y el diseño de seguimiento. No son una transcripción de una lista de resultados ni demuestran que un procedimiento concreto aporte precisión adicional. Mantener esa etiqueta permite distinguir la agenda de trabajo que plantea esta monografía de lo que los libros ya informan. [1][2]

La lectura rigurosa puede organizarse mediante cuatro comprobaciones propuestas aquí: identificar si la variable es rasgo, estado o estrategia; precisar el criterio y el horizonte; reconocer si el diseño describe, relaciona o predice; y conservar población, incertidumbre y consecuencias de la decisión. Cada comprobación corresponde a límites discutidos por las fuentes. Este esquema es una síntesis editorial, no un test ni una lista de garantías. Su finalidad es permitir que un docente o entrenador examine una afirmación antes de trasladarla a una persona concreta. [1][2]

La conclusión que permiten estos capítulos es delimitada. Existen asociaciones y experiencias de predicción que justifican estudiar la personalidad, el ánimo y las estrategias en el deporte. La fuerza y el significado de esas relaciones dependen de qué se mide, con quién y para qué resultado. Tod desaconseja la selección basada en medidas de rasgo aisladas y describe una predicción débil a partir del ánimo. Ruiz Barquín propone una evaluación multidimensional y continua que atienda al desarrollo y los errores. El conocimiento psicológico debe conservar esas diferencias al acompañar al deportista y al justificar decisiones sobre oportunidades de participación. [1][2]

Referencias bibliográficas

1. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2.ª ed.). Routledge.

Capítulo 2. Personality

2. Ruiz Barquín, R. (2015). La detección y selección de talentos deportivos desde una perspectiva psicológica. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte. Editorial Paidotribo.

Capítulo 12. La detección y selección de talentos deportivos desde una perspectiva psicológica

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html